
Entrevista a José María Aznar en Cadena COPE con motivo de la publicación de *El compromiso del poder*

Madrid, 08 de noviembre de 2013

Ernesto Sáenz de Buruaga: Presidente, le voy a preguntar por lo que hoy publica algún periódico, que al no ir ayer ningún miembro del Gobierno pues parece que se escenifica la ruptura con el Gobierno y con el Presidente.

José María Aznar: La verdad es que yo tengo que decir que ayer fue un acto en el que estuve muy a gusto, muy feliz y agradecí mucho todas las presencias. Agradecí mucho a los dos presentadores, José María Fidalgo y Josep Piqué que presentasen el libro y además yo creo que eso era todo un mensaje, todo un símbolo en esa presentación. Pero no puedo dar razón de las ausencias, la verdad es que no puedo dar razón de eso porque los ausentes pues sabrán por qué estuvieron ausentes. De todas maneras, si algunas de esas interpretaciones tienen razón y si lo que se ha mandado es un mensaje de escenificación o de decisión de una ruptura, pues se toma nota.

E.S.: Dijo ayer, “me quedo más tranquilo cuando le escucho decir al presidente que la unidad de España no es negociable que cuando le oigo decir que llueve”

J.M.A.: No sé, yo creo que es la expresión de lo que piensan millones de electores del Partido Popular y es la expresión de lo que piensan los centenares de miles de militantes del Partido Popular. Y es lo que, por lo menos, a mí me dicen, que cuando un país tiene desafíos muy grandes pues hay que adoptar posiciones claras y es bueno manifestar con alguna claridad las ideas que se defienden porque si no se puede inducir a confusión y yo creo que la gente, en líneas generales, se siente mucho más reconfortada en un momento que en otro.

E.S.: Epílogo, me trae a la memoria tiempos de juventud en un cara a cara en TVE había tres periodistas, uno era Oneto, otro Ramón Pin y otro yo. El programa lo dirigía Eduardo Alonso y Oneto le preguntó, ¿pero usted con esto que está contando aquí en esta televisión, era presidente de Castilla y León, quiere ser presidente del PP? Y usted respondió; “del Gobierno de España”. La carcajada de Oneto todavía la recordamos los dos pero, ¿lo pensaba realmente en aquel momento?

J.M.A.: Sí claro, si no lo hubiese pensado no lo hubiese dicho.

E.S.: Pero desde Castilla y León, cuando estaba empezando en política, ¿ya tenía esa aspiración de intentar llegar al Gobierno de España?

J.M.A.: Es que esa ha sido mi aspiración. Mi interés político ha sido siempre en España y la mejor manera que yo tenía de servir ese interés político era intentando ser presidente del Gobierno de España. Obviamente no a cualquier precio y obviamente sabiendo bien lo que quería para mi país. Y sigue siendo mi

ambición. Es decir, yo ayer decía yo nunca he tomado ninguna decisión en mi vida política que no fuese pensando en el interés general de España.

E.S.: En el libro, habla de muchas cosas; 11-M, la Iglesia, política exterior, Cataluña, economía, Irak... Pero también habla del PSOE. Hoy el PSOE inicia una Conferencia Política. En el libro habla de adversario desleal en distintas ocasiones cuando usted era presidente del Gobierno. Les acusa de haber tenido un sentido patrimonial de España y veían que gobernaba el Partido Popular como una anomalía. Es muy duro usted en estas memorias.

J.M.A.: Si no le importa, en esto vamos a hacer dos. En lo que refiere a las actividades que tiene el PSOE estos días yo les deseo que culmine con éxito, por tanto yo no quiero interferir ahí. Además eso es doctrina entre adversarios, entre buenos adversarios en su caso. Históricamente lo que yo quiero decir es que en el año 1996 una parte de la izquierda, entre ella buena parte del PSOE, vio la victoria del PP como una anécdota, como consecuencia de una especie de confabulación que les había privado de un poder que casi ellos lo expresaban, decían no les pertenece de manera natural en un país mayoritariamente de izquierdas, como es España. Cuando la legislatura perdura y es la legislatura más larga y se convierte en la legislatura más larga de la democracia y es coronada, por deseo de los españoles, con una mayoría absoluta que puede calificarse después de brillante, pues se rompen mucho los esquemas de mucha gente. ¿Qué es lo que está pasando aquí? Esto no puede ser posible. Esa es una sensación que se acentúa a partir del año 2002 cuando la progresión de esa mayoría hace que la expresión del éxito que el PP representa sea cada vez más significativa y la mayoría social de España está cambiando de una manera muy clara en favor de las posiciones que expresa el PP. Y a partir de ese momento empieza a suceder unas políticas extraordinariamente radicales que terminan al final en la vuelta a las políticas peores de la vida española, de la historia de España, que son las políticas de exclusión, de querer excluir al adversario, de querer excluir a la mitad del país, de romper los pactos constitucionales, de poner en cuestión la transición democrática etc. Esa es la historia, y ahora dentro de ese Partido Socialista yo creo que desde hace mucho tiempo viven una grandísima confusión y esa confusión es la que les sigue haciendo hablar de federalismos que son procesos constituyentes, de defender el derecho a decidir a Cataluña pero para decir que no se qué, defender un Estado central en otros sitios, eso es un gran lío en el cual también convendría y sería positivo que tuviesen alguna luz.

E.S.: Por cierto, que lo deja escrito en el libro. El mismo planteamiento que en el año 2000 dice usted que le hizo ganar las elecciones.

J.M.A.: Si por eso leer de vez en cuando historia es importante, porque puede sacar a uno consecuencias provechosas para no continuar en los errores o para tener algún acierto.

E.S.: Vamos a hablar de economía, dedica un amplio capítulo a economía y la verdad es que usted destaca su llegada al Gobierno, la situación económica, que hizo una política económica valiente, que bajó la fiscalidad, que hizo una serie

de reformas y la pregunta es obligada, ¿por qué no se ha hecho ahora lo mismo o usted cree que se han hecho menos cosas ahora y entonces salieron bien?

J.M.A.: Bueno, lo primero que hay que preguntar es que cuando el PP va a las elecciones de estas últimas elecciones generales, qué es lo que les dice a los ciudadanos. El PP a los ciudadanos les dice algo tan sencillo como, miren ustedes, el país está en una crisis grande pero no se preocupen porque nosotros ya sabemos de esto, ya una vez nos encontramos un país en una crisis grande, ya sabemos lo que tenemos que hacer y para eso estamos preparados. Algunos ciudadanos, algunas personas piensan que el problema de eso es que se empezaron a hacer cosas que no coincidían exactamente con lo que se había dicho con lo previsto, cosa que a veces puede suceder por la realidad o porque la realidad te lo exige o a veces porque sencillamente cambias de opinión. Pero eso conviene que lo expliquen, que lo pueden explicar. Nosotros nos encontramos con una situación complicada en la cual España no cumplía ninguna de las condiciones para entrar en la moneda única, en el euro y en 17 meses teníamos que cumplirlas. Era un país con un 7 por ciento de déficit, era un país con un 70 por ciento de endeudamiento, era un país con un 25 por ciento de desempleo y era un país con la Seguridad Social en quiebra técnica. Eso es lo que tuvimos que resolver, y a eso nos pusimos con una determinación política muy clara, con decisiones muy claras desde el primer día. Y el resultado fue un resultado que, efectivamente, la economía española se recuperó y donde había desempleo pasó a haber empleo, donde había déficit pasó a haber superávit, donde había endeudamiento, el endeudamiento se alivió de una manera espectacular. Yo quiero decir que en el año 2004, cuando dejábamos el Gobierno, la deuda pública en España sobre el PIB, sobre la riqueza nacional, era el 38 por ciento y vamos a superar el 100 por ciento el año que viene, el cual es un problema de mayor envergadura. Pero en fin, ahí se tomaron muchas decisiones, entre ellas una reforma fiscal muy importante que hizo que se produjera alguna bajada de impuestos, la Seguridad Social que tenía déficit pasó a tener superávit, se produjo la revolución del empleo, más de 5 millones de nuevos puestos de trabajo. Y todo eso forman las consecuencias de una acción política, de un programa político, de algo que nosotros llevábamos inscrito, por decirlo de esa manera, en el ADN del PP, en las señas de identidad del PP. Somos el partido que cree que los impuestos altos y los sistemas fiscales ineficientes no son buenos, somos el partido que cree en la estabilidad presupuestaria, somos el partido que cree que no hay que gastar más de lo que se ingresa, somos el partido que respeta el dinero del contribuyente, somos el partido que hace las reformas, somos el partido que crea oportunidades, somos el partido que hace que se generen empresas en España. Eso era el ADN del PP, y eso siempre ha sido una seña de identificación del PP. Eso fue un éxito y de ese éxito a todos los que contribuyeron a él yo estoy muy agradecido y estoy muy satisfecho de haber podido mejorar de una manera sustancial el país.

E.S.: ¿Sigue pensando que bajar los impuestos aumenta la recaudación?

J.M.A.: Sí, lo que sigo pensando es que un sistema ineficiente como el que tenemos en este momento no es útil, porque es un sistema que no sirve, porque el sistema actual no sirve. Primero, los parámetros económicos de España van cambiando, el sistema fiscal va a tener que cambiar, pero usted ha subido aquí

muchísimo el impuesto sobre la renta, incluso cuando alguien ha alardeado de decir, bueno hemos subido el impuesto sobre la renta más de lo que nunca se ha subido el impuesto sobre la renta. A mí esas cosas no me gustan, porque digamos el ADN del PP es lo contrario. Pero eso está demostrado, nosotros bajamos dos veces el impuesto sobre la renta y se recaudó más. ¿Por qué? Porque lo que importa es que aumente la actividad económica. Usted tiene que tomar medidas que fomenten la actividad económica, y eso significa que la actividad económica se le sirve mejor con impuestos más bajos que con impuestos muy altos. Los tipos marginales en España, los tipos del impuesto de la renta y otros impuestos en España son altísimos y producen cada vez peores resultados. ¿Por qué? Porque desalientan la actividad y realmente además provocan, sinceramente, un daño importante en la base productiva del país, que son las grandes clases medias de España.

E.S.: Usted cuando aparece en los medios de comunicación siempre provoca un gran revuelo. La última aparición coincidió con la polémica sobre el secesionismo y Cataluña y dijo muchas cosas. ¿Estamos en un punto de no retorno en el tema Cataluña?

J.M.A.: Bueno, estamos en un punto en el que el secesionismo ha roto el pacto constitucional, y por lo tanto lo que no se puede plantear es romper el pacto constitucional y decir, ahora la ruptura del pacto la tienen que pagar todos los españoles y además me tenéis que pagar que como me quiero ir, me vais a pagar mi salida. Eso no puede ser. Eso está produciendo un desgarramiento gravísimo en Cataluña, un desgarramiento político, un desgarramiento social, desgarramientos familiares, desgarramientos empresariales y eso se desgarrará mucho antes que se pueda desgarrar España. Pero hay un desafío secesionista y ese desafío secesionista hay que afrontarlo, hay que contenerlo y hay que ganarlo. Porque no se pueden aceptar desafíos a la nación, no se pueden aceptar desafíos al Estado y la legislación y la ley tienen que ser cumplidas con todas sus consecuencias.

E.S.: ¿Eso cómo se hace?

J.M.A.: Es que hay que hacer política, la cuestión existe en hacer política. La política se ha inventado para eso, para hacer política. Si usted me permite un punto de referencia, España ha conocido en otros momentos de la historia algunos desafíos de este tipo pero yendo a la primera legislatura que yo presidí, pues tuvimos un desafío en el País Vasco en ese sentido. Ahí se sabe perfectamente cómo se actuó y cómo se hizo. Quiero decir, que quien lo quiera estudiar ahí lo tiene y salió bastante bien, dicho sea de paso. Pero unir a las fuerzas que piensan básicamente lo mismo... Yo creo mucho en la política de integrar, en la política por adición. Siempre he dicho, la política es un ejercicio de adición, de integración. No es ir dejando gente en las cunetas, es ir incorporando cada vez un mayor número de gente. Y lo que ayer, por ejemplo, se podía escenificar en la presentación de ese libro es que personas como José María Fidalgo, antiguo secretario general de CC.OO., como Josep Piqué que tiene una personalidad definida, ha sido ministro conmigo muchos años, o yo mismo, en ideas básicas referentes a la nación española, referentes al Estado, referentes a la necesidad de tener un Estado viable, a un sistema institucional vivo, a una economía activa, a una presencia internacional más fuerte de

España, con todos los derivados políticos que eso puede tener, pudimos estar perfectamente de acuerdo en la vigencia de los pactos constitucionales, en el valor de la transición, en la aplicación del Estado de derecho, en el respeto de la ley. Y eso es un mensaje muy importante, yo creo que ahí está la gran mayoría social de España. Quien sepa interpretar correctamente eso yo creo que tendrá unos éxitos políticos muy importantes. Quien no lo sepa interpretar, pues cosechará unos fracasos políticos notables.

E.S.: Vamos a hablar del 11-M, dice usted que fue el peor día de su vida, incluso escuchó una increpación durísima: ‘Señor Aznar, le hago responsable de la muerte de mis dos hermanas, ¿qué recuerda de aquel día?’

J.M.A.: Bueno, escuché esa implicación que fue una implicación muy dura, como digo, por alguien que se creía con derecho a hacerla pero también escuché muchas cosas positivas. La vida está llena de momentos felices y de momentos a veces amargos, pero uno no vive con la amargura. Aquellos fueron días muy duros porque había muchos españoles sufriendo y porque quisieron cambiar el rumbo histórico de España y lo consiguieron. Esa, junto con las víctimas, fue la mayor dureza de aquél momento. Pero uno no va personalmente con eso. Yo estoy muy agradecido a los españoles que me hicieron presidente del Gobierno, a los ministros que colaboraron conmigo, a los que no eran ministros y colaboraron conmigo, estoy muy agradecido a la confianza que han tenido los españoles en mí. Y mi vida personal hoy es una vida de plenitud, mi vida personal, mi vida profesional, mi vida familiar. Es decir, me van muy bien las cosas por decirlo de esa manera y estoy muy bien, muy contento y muy a gusto. Pero la vida está llena de eso, al final tienes que sobrevolar a los momentos tristes o a los momentos amargos porque la vida al final es mirar hacia el futuro, y encarar el futuro y tratar de ganarlo.

E.S.: Subrayo una frase suya, ‘he envejecido más en dos días que en ocho años’.

J.M.A.: Sí, aquellos fueron días muy duros y además fueron unos días en los que se vivió algo que nunca se debió haber vivido, y es que una parte de la izquierda española responsabiliza al Gobierno de la situación. O sea, una parte de la izquierda española lo que dijo fue, los responsables de esos atentados no son los terroristas, es el Gobierno. Y eso no tenía precedente político en ninguna democracia del mundo. Y creó un precedente tremendo, terrible. ¿Por qué? Porque eso significaba la ruptura de todas las reglas políticas escritas y no escritas.

E.S.: Hablaron de un golpe de Estado, incluso.

J.M.A.: Llegó a hablarse de un golpe de Estado. Llegó a hablarse y hubo algunas fuerzas políticas perfectamente identificables, están escritas en el libro, y personas en concreto que articularon esa política. Eso rebasó todos los límites de lo que es aceptable, no solamente en un comportamiento personal digno, sino en un comportamiento político mínimamente civilizado.

E.S.: Todos seguíamos entonces las ruedas de Prensa del ministro del Interior, todos estábamos pendientes de qué es lo que pasaba. Luego en esas memorias

usted cuenta que el CNI no había detectado nada, tuvo un informe en el que no había nada, no se podía pensar más que en ETA en los primeros momentos y luego ya cuando se dio otras vías usted dijo que se dijera la verdad y se investigara la verdad. Esto no lo ha dicho nunca y lo ha guardado hasta estas memorias, ¿por qué?, con todas las críticas que ha tenido estos años.

J.M.A.: Yo pedí un informe personal al director de Inteligencia porque quería saber su evaluación, y ese informe me fue entregado el sábado al mediodía, sábado día 13. Las elecciones fueron el día 14 y en ese informe una de las cosas que se dicen es la que se publica en ese libro, que no se está en condiciones de respaldar ninguna de las hipótesis que en ese momento estaban encima de la mesa, de dar por bueno. El hecho que se comenta es el siguiente, en aquellos momentos, supongo que ahora también pero no lo sé, en aquellos momentos las relaciones entre el CNI y la famosa ahora agencia norteamericana NSA eran estrechas, como eran muy estrechas y de gran confianza las relaciones entre el Gobierno de España y de los EE.UU., que ojalá volviesen a ser así de estrechas como entonces. Entonces, ahí lo que se pide expresamente fue que la NSA hiciese todo lo que es capaz de hacer la NSA, para entendernos. Entonces, por supuesto se habló con todos los servicios de inteligencia con los que hay que hablar, con el mundo árabe, con el servicio de inteligencia de Israel, con el servicio de inteligencia de EE.UU., con los alemanes, con todos. Nadie detectó nada, nadie sabía nada. Todo el mundo tenía una interpretación y las interpretaciones iban en el mismo sentido, que era el sentido expresado por las investigaciones en España en los primeros momentos. Pero cuando expresamente a la NSA se le pidió por favor rebobinar atrás, rebobinaban 48 horas y nada, pues que rebobinen una semana, nada, pues que rebobinen por favor 15 días, nada. Y eso es lo que se expresa ahí, no se ha detectado nada ni antes ni después. Era un silencio total y eso es lo que a mí se me dice y se me dice, por eso no podemos respaldar ninguna de las dos. Es lo que se dice el día 13, sábado a mediodía, lo cual no impedía que desde el día anterior se estuviese diciendo que el Gobierno engañaba, que el Gobierno mentía, que el Gobierno estábamos dando un golpe de Estado, que habíamos ido a ver al Rey para pedir la disolución de las Cortes, que íbamos a meter a no sé cuantos en la cárcel, que había suicidas en no sé dónde. Todo aquello que fue algo de los días negros de la historia de la democracia de España, que también los tiene, esos días son unos de esos días.

E.S.: Nos demuestra que usted no mintió pero, ¿por qué no se defendió?

J.M.A.: La orden que tenía el ministro del Interior y que cumplió a rajatabla y ejemplarmente fue decir la verdad con todo lo que se supiera, con todas las consecuencias. Es que transmitíamos prácticamente en tiempo real, lo que no estábamos dispuestos era a dejarnos ser arrastrados por lo que significaba una corriente política de comportamientos políticos totalmente inaceptables. Ahí no nos iban a arrastrar de ninguna manera.

E.S.: ¿Algún día sabremos la verdad, usted pide que algún día se sepa?

J.M.A.: Pues claro, como no lo voy a querer. Y espero que se sepa, pero yo sigo opinando y sigo diciendo que los que concibieron aquello tenían un objetivo

político muy claro, que era interrumpir el curso político de España, y lo consiguieron. Y a partir de ahí que cada uno extraiga sus consecuencias en función de eso y de los comportamientos de unos y otros en ese momento. Los países cuando miran la historia, yo siempre digo que cuando quieras resolver un problema o quieras afrontar las cosas tienes que mirarlas cara a cara. Y ayer dije un poco, yo no estoy hecho tampoco para resbalar en los problemas sino para intentar encararlos y resolverlos.

E.S.: Empezó una Guerra Mundial el 11 de septiembre contra el terrorismo, no lo conocíamos hasta ese momento y aparece en el libro como no podía ser menos Irak y la famosa foto de las Azores. Yo me acuerdo en un programa de televisión le hacía una entrevista y le pregunté, ¿presidente, está usted seguro de que hay armas de destrucción masiva en Irak? Y usted me dijo, “sí, por lo que sabemos hay armas de destrucción masiva en Irak”. Creo que era la hipótesis que manejaba todo el mundo y a partir de ahí le acusaban a usted de haber llevado a las tropas españolas a una guerra, cosa que usted siempre ha negado.

J.M.A.: Esto es, como siempre, una parte de la verdad puede estropear una historia construida que algunos consideran bonita. Pero yo decía antes que llegó un momento en que una parte de la izquierda decidió que había que cambiar la situación. La mayoría sociológica del país estaba cambiando y a partir del año 2002 todo vale para derribar al Gobierno, para acabar con el PP. No podía consentir una parte de la izquierda que aquello que consideraban que era suyo, cambiase. Entonces eso fue una de las grandes expresiones de aquella situación. La verdad histórica es bien sencilla. Uno, España no participó en ese conflicto, en esa guerra, España no mandó un solo soldado a esa guerra. Cuando se mandaron soldados a Irak, eran soldados bajo el mandato de Naciones Unidas por una operación de estabilización. Segundo, España apoyó políticamente una intervención en Irak, como había apoyado políticamente y militarmente la intervención en los Balcanes para derribar a Milosevic. Como luego apoyó una operación para derribar a Gadafi en Libia, y con 17 resoluciones de las Naciones Unidas que garantizaban esa situación. La pregunta es, ¿Por qué algunos se empeñaban en decir que España participó en una cosa en la que no participó? Porque España sí envió tropas en la primera Guerra del Golfo contra Sadam Hussein, en el año 1990, gobernando mi predecesor, Felipe González. Y conste que no le critico la decisión, mandó tropas y tropas de reemplazo, ojo, soldados de reemplazo. Pero no fue el caso, lo que hubo fue un apoyo político porque había unas alianzas políticas. ¿Y por qué? Porque aquella intervención en Irak no se puede explicar sin el 11 de septiembre. La intervención en Irak es una de las consecuencias del 11 de septiembre. Y porque España, que tenía en aquel momento, sigue teniendo ahora el problema de las consecuencias del terrorismo pero tenía el problema del terrorismo desde hace muchísimos años como uno de los problemas más importantes y vivos, no podía permitirse no ser solidaria ni ser comprensiva de un aliado como los EE.UU. Los EE.UU. deseaban y querían la amistad de España y España fue solidaria con los EE.UU. Cuando nosotros nos sentíamos amenazados, nos gusta que sean solidarios con nosotros. Cuando nuestros amigos se sienten amenazados, debemos ser solidarios con ellos. Esa fue la expresión de una solidaridad y fue la expresión de una alianza muy importante, y eso coincidió con el momento de influencia más importante que ha conocido España en la esfera internacional en mucho tiempo.

Y por último, como conclusión de todo eso, ¿por qué España apoyó políticamente todo eso? Pues se lo voy a decir con unas palabras muy claras, porque convenía al interés nacional de España, punto. Convenía al interés nacional de España y de los españoles. Era muy importante nuestra actitud a la hora de abordar y de resolver problemas que teníamos que resolver en España en beneficio de los españoles. Solamente por eso.

E.S.: Al margen de la política hay un detalle humano en esa Guerra de Irak que yo creo que a usted le ha dolido que es la muerte del hijo de Julio Anguita que en el libro refleja que le llamó, que le escribió pero que nunca le ha contestado. Yo supongo que eso le creó un poco de amargura personal.

J.M.A.: No, lo entiendo. Quiero decir que lo entiendo. Lo siento porque yo tenía una buena relación con Julio Anguita, que me gustaría recuperar. El estaba allí trabajando como corresponsal y cuando se trabaja como corresponsal en zonas de riesgo, pues uno corre sus riesgos. Desgraciadamente le tocó al hijo de Julio Anguita pero no ha sido el primer corresponsal que ha fallecido haciendo su trabajo en una zona de conflicto, ni probablemente, por desgracia, será el último.

E.S.: Hablemos del terrorista de ETA. ¿Qué ha pasado, cuánto hemos cambiado en los últimos tiempos para que las víctimas ahora vayan a una manifestación y gente del PP sea silbada y otros aplaudidos?

J.M.A.: Bueno, lo primero decir que ETA fue derrotada. Cuando se produce la ley de partidos, la ley de partidos que fue consecuencia y que produjo también una gran movilización social. Yo ayer recordaba que, por ejemplo, las organizaciones sindicales, CC.OO. y UGT votaron a favor, se manifestaron a favor y suscribieron el pacto antiterrorista. Hubo una movilización social en España muy importante ante los riesgos que se planteaban. Se constituyó una alternativa constitucionalista con todas, se hizo una política de adición, de suma, de integración, pero se tomaron decisiones muy importantes. Una muy importante fue considerar a ETA no como los comandos por un lado y una política que hay que consentir. Primero, nosotros dijimos ETA es derrotable, no aceptamos la teoría del empate infinito, vamos a por ellos. Segundo, no distinguimos, ETA es un todo, no hay una parte política y una parte que se dedica a cometer atentados o una parte financiera. Todo eso tiene que ser ilegalizado, y se produjo la ilegalización de Batasuna. Había mucha gente que decía, bueno se produzca la ilegalización de Batasuna va a arder el mundo, va a arder el país, y no ardió nada. Al contrario, se pusieron las cosas donde se tenían que poner. El TEDH sentenció en una sentencia histórica que la ilegalización de Batasuna no solo fue correcta, sino que Batasuna no tenía que ser legal en ningún caso u otra organización similar a Batasuna porque debe ser ilegal tanto por sus medios que utiliza como por sus fines. Es decir, no solamente por el hecho de cometer actos terroristas o justificarlos, sino por el hecho de pretender una sociedad totalitaria. Y eso es muy importante, esa doctrina está en vigor, otra cosa distinta es que no se aplique pero esa doctrina está en vigor. Entonces lo que yo digo y quiero repetir es que a los que piden respeto a la sentencia del TEDH, que es una sentencia con la que yo discrepo pero que respeto, que dice que la Doctrina Parot se ha terminado y que los terroristas pueden salir a la calle

rápidamente, esperemos que el Tribunal Supremo haga una interpretación correcta y adecuada de todo eso, también deben pedir que se aplique la sentencia que dice que Batasuna debe ser ilegalizada, o el equivalente de Batasuna, por sus fines y por sus medios. ¿Por qué no se hace? Pues eso es una pregunta que no puedo contestar, pero sí es una pregunta que muchos militantes del PP todavía nos hacemos. Perdón por la extensión. ¿Por qué Ortega Lara está fuera del PP y Bolinaga está en la calle? ¿Por qué usted me tiene que hacer esa pregunta? ¿Por qué yo tengo que contestar a esto? ¿Qué es el PP? El PP era el partido del cumplimiento integro de las penas, el partido que ponía todo en su carne para derrotar a ETA, el partido que tuvo que pagar un tributo en víctimas verdaderamente increíble para mantener sus ideas, la libertad, la Constitución, la idea de España, la idea de un País Vasco libre. Es el partido del cumplimiento de la ley y es el partido que con la ayuda de todos los españoles acaba derrotando a ETA. ¿Por qué ahora tenemos que vivir una sensación en virtud de la cual lo que hemos ganado da la sensación que se pierde? Pues eso me gustaría que usted no me tuviese que hacer esa pregunta, pero me gustaría que no estuviésemos viviendo esas circunstancias.

E.S.: Se la voy a hacer de otra manera, usted nos oye de vez en cuando. Nos ha escuchado decir que aquí el Gobierno socialista ha negociado con ETA, las actas de la banda terrorista hacen un *planning* y el Gobierno en estos momentos está ahí pero la hoja de ruta que se hizo en el Gobierno de Zapatero se cumple a rajatabla, esto ¿también lo interpreta usted así o es sólo una interpretación de los medios de comunicación?

J.M.A.: Yo creo que la respuesta a esa pregunta solo la pueden tener quienes en este momento están en el Gobierno. Los demás podemos tener una preocupación o una inquietud. Espero, deseo que eso no sea así pero al final la política son hechos, y los hechos indican que existe una tendencia a un mantenimiento de una situación, un status quo, que en mi opinión no produce unas consecuencias deseables.

E.S.: ¿No le gusta?

J.M.A.: No, no me gusta.

E.S.: Fallaron tres veces los etarras para derribarlo.

J.M.A.: De hecho intentaron cuatro. En todo caso hay que tener cuidado pero ahí afortunadamente tuve mucha suerte y también muy agradecido a la gente aquellos días, su actitud conmigo.

E.S.: Se habla mucho de su relación con los presidentes extranjeros. El presidente Bush y las relaciones España-EE.UU. vivieron una época probablemente sin precedentes, que luego con la llegada de Zapatero, al no levantarse al paso de la bandera, sacar las tropas de Irak, se deterioró hasta el punto que no ha vuelto ningún presidente. Usted resalta que eso significó mucho para España. Incluso cuenta Condoleezza Rice que usted intervino para que el Fondo Monetario Internacional le diera dinero a Argentina. Incluso Bush en la primera gira europea vino a España y todo el mundo se preguntó, ¿y por

qué va a España?. ¿Tanto hemos perdido en la referencia internacional en los últimos años?

J.M.A.: Yo sé la imagen que tienen muchos españoles del presidente Bush pero yo tengo que decir que el presidente Bush ha sido el mejor, el presidente norteamericano más amigo de España de la historia, el más amigo de España. Y por lo tanto los españoles debemos saberlos, luego hacemos lo que queremos pero debemos saberlo. Pero no es tanto, hay una relación personal estrecha como una relación estrecha de colaboración sería con el presidente Clinton también. Son los dos presidentes con los que yo traté, más intensa en la época de Bush pero la sigo teniendo con los dos, una relación de muy buena amistad, también con Bush padre. Pero lo que era importante en la relación de confianza establecida entre España y EE.UU., porque eso sí que servía al interés nacional español. Servía al interés nacional español en momentos muy críticos y para cuestiones muy sensibles. España, que estaba en ese momento, por decirlo de esa manera, en forma, era la España que iba bien, que estaba en forma en Europa, que teníamos el mayor peso institucional que no teníamos nunca, que teníamos un modelo económico que funcionaba y éramos puestos como punto de referencia, que nos convertíamos en un país que invertía mucho con una presencia exterior muy grande. Pues además conseguimos una estrecha alianza con los EE.UU., que hasta ese momento solo la tenían países anglosajones. Y esa estrecha alianza con EE.UU., con independencia de lo que puedan ser episodios políticos concretos, pues funcionó durante un tiempo hasta que se decidió que aquello no era bueno. Entonces alguien decidió, algunos decidieron que tener una relación de confianza con el país más importante del mundo pues no es interesante. Entonces, a partir de ese momento que usted decidió bajarse del autobús, pues se baja del autobús.

E.S.: Yo he oído en algún comentario que se tiró un farol, eso que le dice al presidente de Venezuela, “si yo hubiera estado detrás del golpe, como dices que estuve, no estarías en el poder”.

J.M.A.: Eso es tal como lo cuento exactamente en el libro y esa fue una conversación que tuvimos entrando en una cumbre americana en un restaurante famoso que hay en Lima, que se llama La Rosa Náutica me parece. Allí fue cuando se lo dije.

E.S.: ¿Qué le dijo? ¿Qué usted estaba detrás del golpe de Estado y por qué?

J.M.A.: Él estaba convencido que yo había tenido algo que ver, y yo le dije que si hubiese tenido algo que ver, no estaría haciendo esa pregunta.

E.S.: Quiero hablar también de las relaciones con la Iglesia. En su libro leo “nadie me ha preguntado nunca por mis creencias aunque dicen que pertenezco a un movimiento religioso.

J.M.A.: Yo he escuchado muchas veces a gente decir, Aznar es de esta organización, o mi mujer que es de esta organización, o de esta otra. Nosotros nunca hemos sido de ninguna organización y nunca, tenemos nuestras creencias, procuramos no hablar de eso públicamente pero sí, yo creo que la

Iglesia y lo que representa la Iglesia en España sin duda es muy relevante, muy importante y eso hay que tenerlo muy en cuenta. Lo que es la expresión de un sentimiento mayoritario, se ejercite o no se ejercite, de los españoles y lo que es la historia de España. De la historia de España podrá ser partidario o no ser partidario, pero es muy difícil hablar de la historia o hablar de la situación en España y no hablar de la Iglesia y de lo que representa la Iglesia, y eso... Yo tuve la fortuna de, traté con varios presidentes de la Conferencia Episcopal pero, sobre todo, con el actual presidente de la Conferencia Episcopal, con el Cardenal Rouco Varela que es una persona a la que quiero y respeto mucho y que puedo considerar mi amigo. Yo creo que el Cardenal Rouco es una persona que marca una etapa muy importante en la vida de la Iglesia España.

E.S.: Algún obispo vasco ya le dio algún disgusto en su época, ¿no?

J.M.A.: Algún obispo vasco que andaba por allí, sí. Pasa que había obispos que eran más nacionalistas que obispos, y que son obispos para una parte, no eran obispos para otra. Yo creo que la Pastoral que Mateo hizo contra el terrorismo en la Conferencia Episcopal Española después de algunas incidencias fue una Pastoral de enorme importancia y trascendencia.

E.S.: Voy a leer textualmente una frase que refleja todo. Es el único personaje del que habla así. El Papa Juan Pablo II es la única figura pública por la que ha sentido a la vez respeto, admiración y devoción.

J.M.A.: Sí, es que respeto, admiración y devoción es muy complicado. Puedes tener respeto y admiración, pero no tener devoción. Con el Papa Juan Pablo II sí, es la personalidad en términos de liderazgo más impresionante que he conocido. Y sus convicciones, sus creencias, la manera de expresarlas, su actividad era verdaderamente impresionante. Incluso sus últimos meses, sus últimos años, su lucha tremenda por mantenerse era realmente emocionante. Y yo lo sigo diciendo, sigo teniendo un recuerdo de respeto, de admiración y de devoción por él. Le traté, tuve la oportunidad de tratarle mucho, tuvimos muy buenas conversaciones, tuve muy buena relación y siempre me enviaba mensajes de mucho aliento y de mucha comprensión y a veces muy expresivos, como era él, personales.